

C A M B I O

MELISSA PAREJA

CAMBIO

Cambio

Melissa Pareja

2020

Agencia Francesa de Desarrollo

Myriam Bouslama,

Directora

Lionel Goujon,

Director Adjunto

Juan Forero,

*Encargado de proyectos cambio
climático, rurales y sociales*

Fondo Acción

Natalia Arango Vélez,

Directora Ejecutiva

Elizabeth Valenzuela,

Directora Técnica

Luis Germán Botero O.,

Director Administrativo
y Financiero

Lina Sofía Cuenca B.,

Directora Jurídica

Luisa Fernanda Mendoza,

Coordinadora Comunicaciones

Fabián Molina,

Especialista Comunicaciones

Paola Torres,

Asistente Administrativa

FLORA ars+natura

José Roca,

Director Artístico

Adriana Hurtado,

Directora Ejecutiva

Daniela Argüelles,

Curadora en Residencia

Este libro fue elaborado por la
editorial **Cajón de sastre** y el
equipo de diseño de **Taller Agosto**
en el mes de mayo de 2020.

Pareja, Melissa

Cambio / autora y fotógrafa

Melissa Pareja ; prologuistas Elizabeth
Valenzuela y José Roca. -- Bogotá : Fondo
Acción, 2020.

72 páginas :
fotografías ; 20 cm

ISBN 978-958-52777-1-7

1. Fondo Acción Ambiental

2. Agencia Francesa de Desarrollo (Bogotá)

3. Flora ars+natura (Bogotá) 4. Comité
Gestión Financiera SISCLIMA (Bogotá)

5. Arte colombiano 6. Artistas plásticos

colombianos 7. Residencias artísticas

8. Cambios climáticos I. Valenzuela,

Elizabeth, prologuista II. Roca, José,
prologuista III. Tít.

709.86 cd 21 ed.

A 1660907

CEP-Banco de la República-
Biblioteca Luis Ángel Arango

CAMBIO

MELISSA PAREJA

PRESENTACIÓN 6

Elizabeth Valenzuela / José Roca

PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN 8

Melissa Pareja

ANTÓN 10 CAROLINA 14

CLAUDIA 18 DANIA 22

DANIEL S. 27 ERNESTO 31

GIOVANNA 35 JEMINI 39

JENNY 42 JESSICA 47 LINA O. 50

LINA U. 54 MARÍA CAMILA 60

MARIANA 63 MELISSA G. 66

SOBRE MELISSA PAREJA 74

PRESENTACIÓN

La vida cambia y permanece. La vida no es la misma desde que inició hace unos 4.000 millones de años. Ha cambiado en sus formas, tamaños e interacciones y, sin embargo, permanece como expresión de la materia orgánica que evoluciona y se adapta a entornos también cambiantes.

Una de las primeras formas de vida que surgió hace unos 2.700 millones de años, y que aún ocupa un lugar importante en la productividad de los océanos, cambió la composición de la atmósfera haciéndola respirable. La vida se diversificó y, desde entonces, ha tenido periodos de abundancia y periodos de extinción. Ciclos naturales de la vida en la Tierra.

Nuestra especie, en los últimos 170 años, cambió de nuevo la composición de la atmósfera. Este cambio se suma a la variación natural del clima y nos pone de frente a uno de los mayores retos que tenemos como humanos: el cambio climático.

Según Melissa Pareja, se habla desde tantas miradas y ángulos sobre el cambio climático que estas dos palabras han quedado vacías de contenido. ¿Habrà llegado el tiempo de hablar de otra manera? ¿Qué podríamos lograr si superamos la frustración, el malestar y la inconformidad por las causas que aceleran el problema? ¿Podríamos ver algo nuevo si nos enfocamos en la acción creativa y creadora?

En esta obra, la artista nos confronta con la permanencia del cambio, no solo como uno de los atributos fundamentales de la vida en la Tierra, sino como la posibilidad de reinención cultural de la

especie humana. El cambio entendido como transformación profunda, personal y cotidiana que sirve para resignificar nuestra relación con el resto de la naturaleza; el cambio expresado en la forma material de nuestro ser: el cuerpo.

La palabra 'cambio' fue tatuada en cuerpos de voluntarios siguiendo la preferencia de cada cual: lugar, tamaño, tipografía, idioma. La premisa de la obra es aparentemente sencilla: solo si cada uno de nosotros internaliza la necesidad de cambio —y actúa consecuentemente, entendiendo que cada decisión de consumo es una decisión ética, pues afecta el planeta—, puede tener lugar un cambio estructural en la sociedad.

En ese sentido, el tatuaje es apenas la punta de un enorme témpano de hielo, la manifestación más tangible —aunque probablemente escondida a la vista pública—, más no la principal de la obra de Melissa Pareja. El sustrato invisible son las horas de conversaciones con quienes decidieron participar de la experiencia. Por razones azarosas —aunque como diría Borges, el azar y el destino son dos nombres para la misma cosa— las conversaciones se perdieron, quedan apenas en la memoria de quienes participaron en ellas, palabras fugitivas cuyo índice está inscrito de manera indeleble en los cuerpos.

Elizabeth Valenzuela, Fondo Acción
José Roca, FLORA ars+natura

Todos de alguna forma compartían un reconocimiento del cambio como algo permanente y constante en la vida humana, una motivación personal y profunda para actuar de manera distinta, una posibilidad de reinventarse y de crear nuevas formas de vivir y convivir; pues una promesa de cambio es una promesa de futuro.

MELISSA PAREJA

“Procesos de transformación” es una serie de performances que explora la posibilidad del diálogo como detonador y cuestiona la permanencia del cambio. Empezó con la creación de un espacio de intercambio: un tatuaje hecho a mano –*handpoked* por la artista– a cambio de una conversación sobre el cambio y la crisis medioambiental. Los que decidieron participar se acercaban para expresar los momentos de su vida que fueron marcados por la palabra ‘cambio’, compartiendo sus historias y su postura frente al mundo.



Todos de alguna forma compartían un reconocimiento del cambio como algo permanente y constante en la vida humana, una motivación personal y profunda para actuar de manera distinta, una posibilidad de reinventarse y de crear nuevas formas de vivir y convivir; pues una promesa de cambio es una promesa de futuro. Con más de cuarenta participantes, una variedad de objetos fueron intercambiados en agradecimiento al performance como canciones, dibujos y cartas. Otros compartían su simple presencia, brindándome historias, risas y hasta lágrimas.

**Creo que creces
muchísimo más cuando
estás abierto de alguna
forma o preparado a
que las cosas puedan
cambiar en cualquier
momento.**

ANTÓN

Venezuela – Colombia

Me gusta mucho la palabra transformación porque es como un cambio o una serie de cambios que, cuando ya el proceso termina, no puede volver a ser lo que era antes. Me parece que el cambio es algo constante que hay que hacer y hay que vivir para lograr materializar lo que tienes en la mente y lo que quieres que pase en el futuro. En los últimos dos años, he estado esforzándome justamente en que [los cambios] sean lo más fáciles posibles y creo que depende de qué tan abierto está uno. Antes, como con muchas cosas de mi vida, no lo veía como una posibilidad ni siquiera —creo que creces muchísimo más cuando estás abierto de alguna forma o preparado a que las cosas puedan cambiar en cualquier momento—.

[El cambio climático] es algo que ha estado pasando en toda la historia de la Tierra, pero no hemos tomado consciencia de eso sino en los últimos cuarenta años. Se olvida —es un tema cíclico—. Recuerdo que en los años ochenta, en Nueva York... había unos ferrys que sacaban la basura a donde estaban los rellenos sanitarios de la ciudad, que salen justamente por el río y... no sé por qué estaban a la deriva..., pero esa basura estuvo cerca de la costa pudriéndose ahí ante los ojos de todo el mundo.

Uno tiene que tener consciencia del radio de acción que uno tiene. Por más pequeño que sea, influye, y muchas veces uno no hace lo que debe simplemente porque uno piensa que no representa realmente gran cambio —que yo hoy use esta bolsa plástica o deje el computador prendido—: esas mínimas acciones realmente cuentan. Es la forma más instantánea y más económica y fácil de que cambiemos nuestra forma... Y no tiene que ser un cambio de vida, es que vayas tomando consciencia, integrando algunos [hábitos], como los más compatibles con tu vida.

[La venida a Bogotá] fue bastante inesperada la verdad, todavía no puedo creer que sí me haya quedado y que no me haya regresado como estaba planeado. Creo que mi vida sería muy diferente si me hubiera quedado allá –no estoy diciendo mala, solo distinta–. Aunque muchas situaciones en Venezuela están muy difíciles... Vine [a Bogotá] de vacaciones, pero lo que me impulsó a quedarme fue que mi empresa no tenía mucho sentido en Venezuela, teníamos pérdidas... Muchas cosas cambiaron y ya mi enfoque no era para nada diseño de producto o arquitectura, aunque fue lo que estudié. Ahorita estoy aproximándome al cuerpo.



Le contesté que 'cambio' es la mutación, la migración, la transformación, el movimiento que es el amor, es decir, la no muerte; a–mor: sin muerte, con movimiento. Los cambios para mí implican una radicalidad, es decir, cambiar de piel totalmente; ir de un lado a otro, mudarse, irse, no dejar rastro: ser otro, o por lo menos intentarlo.

CAROLINA S.

Colombia – Francia

Son tiempos de cierre de ciclos, de nuevas demandas mundiales y latinoamericanas, de una Navidad en la que muchos pedimos menos centros comerciales llenos y más transformaciones fundamentales: una garantía de nuestros derechos mínimos, la promesa de mejores vientos y un futuro menos incierto. Son tiempos de meditar y hacer balances, quemar viejas listas y escribir unas que nos renueven, que nos permitan soñar con un nuevo año más feliz.

Cuando Melissa me preguntó, para su proyecto artístico, sobre lo que significa esta palabra, le contesté que 'cambio' es la mutación, la migración, la transformación, el movimiento que es el amor, es decir, la no muerte; a-mor: sin muerte, con movimiento. Los cambios para mí implican una radicalidad, es decir, cambiar de piel totalmente; ir de un lado a otro, mudarse, irse, no dejar rastro: ser otro, o por lo menos intentarlo. Quitarse una careta y construir una nueva: desconocer lo que uno era antes, mirarse en el espejo y sorprenderse. Dejar de ser gusano y ser mariposa; salir del caparazón, emigrar como los pájaros para encontrar lugares más cálidos y acogedores; poder vivir, sobrevivir. Los cambios en mi vida han sido diferentes, siempre duelen y han dejado cicatrices, y esas cicatrices son las señales de aprendizaje, de que uno ya es otro y ese otro también necesitará en algún momento mutar.

Quienes intervinieron su cuerpo se acercaron a ella para expresar los momentos de su vida en los que la palabra ha arrasado con algo querido, la continuidad de la vida, lo que puede ser o no trascendental, lo que nos conecta con un divagar permanente producto de nuestra huella planetaria. Para muchos, el cambio es imprescindible, es el resultado de este o de los procesos de intercambio que existen en esos mismos procesos. Para algunos, esa noción no hace parte de una decisión, no es aleatoria, sino que hace



parte de la misma supervivencia; trastoca lo más hondo de la construcción de un ser humano, de un proceso terminado o de una vida vivida. Para otros, es un anhelo, se está, en muchas situaciones geopolíticas, económicas o íntimas, en un momento de encierro, de bloqueo, de encadenamiento o inhabilidad, y entonces, la posibilidad del cambio es una promesa de futuro. Esa promesa es paradójica, puesto que hasta en los momentos de mayor calma el río está corriendo y navegando, trastocado.

La artista recibió más de cuarenta participantes que intercambiaron con ella su significado personal, su postura frente al mundo, frente a la acción, frente a la intervención, a lo que dejamos, frente a algo más que la palabra. Fue algo más que un proceso catártico, significó que varios, muchos,

están pensando constantemente en ello y que, ahora, al leerse, al reflejarse en su cuerpo, dejarán de ser los mismos todo el tiempo, permanentemente, cada día al mirarse en el espejo. Fueron varias las cosas que se intercambiaron o se dejaron en agradecimiento a la acción: canciones, notas, cartas, regalos, fotos, lágrimas, desamores, experiencias, homenajes, memoriales, otras obras de arte o amistades. Algunos simplemente llegaron, se fueron y solo dejaron su presencia.

Ahora creo que
el cambio ha sido
una parte gigante
de mi vida sin
darme cuenta.

CLAUDIA

Puerto Rico - Estados Unidos - Colombia

[El tatuaje se lo hizo en criollo haitiano]

A close-up photograph of a person's right arm, showing a tattoo of the word "CHANGE" in a black, typewriter-style font. The tattoo is positioned on the forearm, just above the elbow. The person is wearing a light blue t-shirt. The background is a soft-focus view of green trees and foliage, suggesting an outdoor setting. The lighting is natural and bright.

CHANGE

Personalmente el cambio [siempre ha venido] con dificultades porque el primer cambio grande de mi vida fue la muerte de mi papá, a los doce, que es un edad de cambio también, cambio mental, cambio físico. Entonces, sí, cambia tu vida por completo.

Aunque mi papá vivió la mayoría de su vida en Puerto Rico —es puertorriqueño—, hay una parte de él de la que quiero saber más: de la cultura haitiana. Nunca he ido [a Haití], aunque esté ahí al lado. Mi abuela lo habla [el criollo haitiano], lo habla con su hija (mi tía) y siempre me ha fascinado porque es una mezcla entre francés, inglés y español que es fácil de entender (o por lo menos para mí). Y ahora que lo pienso cuando me gradué de *high school*, que también fue obviamente un cambio, yo quise hacer un cambio grande que era irme a estudiar a Estados Unidos, sola... *I was craving it...* Y me encantó, pero me deprimió no estar en casa, la cultura, un *homesickness* en general que en invierno me dio fuerte. Fui a estudiar en Philadelphia, estuve ahí cuatro años, aunque todos los veranos y *Christmas breaks* yo regresaba a casa. Después volví a Puerto Rico, estuve ahí dos años, y eso fue un cambio. Ahora creo que el cambio ha sido una parte gigante de mi vida sin darme cuenta.

Después vino el huracán en el 2017, yo estaba viviendo en casa con mi mamá —mi hermana estaba estudiando en Estados Unidos— y nos quedamos en casa de mi abuela paterna, junto con la mamá de mi mamá. Ella se tuvo que quedar con nosotros porque tiene Alzheimer y no se puede quedar sola; aunque no estaba tan avanzado hasta después del huracán. Era como, si por falta de *resources*, o simplemente el estar sin luz, sin tele, cosas básicas, un cambio del día a día, afecta al Alzheimer. Después de eso, ocurrió otro cambio, decidí solicitar maestría, estaba pensando en solicitar la maestría *anyways* y me escogieron en

el programa de SVA [School of Visual Arts] en Nueva York. Me emocionó y me mudé allí hace un año. No pensé que me fuera a gustar, estaba esperando que fuera difícil porque, aunque tengo amigos ahí e iba vivir con una amiga, estaba yo sola en Nueva York, una ciudad difícil, gigante, pero al final me encantó.

Esto [Bogotá] es otro cambio, ahora mismo me estoy sintiendo un poco *homesick* porque, aunque sí me he hecho amiga de ustedes, sigo estando bastante sola. Pero me gusta estar en Latinoamérica, me gusta estar hablando en español otra vez.

**Hay muchas
personas que se
han quedado y han
esperado que las
cosas cambien,
que las cosas
mejoren; hay otras
personas que dicen
esto no va cambiar
nunca y se van.**

DANIA

Cuba – Alemania – Colombia

A close-up photograph of a person's open palm, facing the camera. The word "CAMBIO" is tattooed in a reddish-brown ink across the center of the palm. On the ring finger, there is a silver-colored ring with a decorative, lattice-like pattern. The background is a blurred mix of green and purple foliage. A solid light blue vertical bar is on the left side of the image.

CAMBIO

TODO CAMBIA

Mercedes Sosa

Cambia lo superficial
Cambia también lo profundo
Cambia el modo de pensar
Cambia todo en este mundo
 Cambia el clima con los años
 Cambia el pastor su rebaño
 Y así como todo cambia
 Que yo cambie no es extraño
 Cambia el más fino brillante
 De mano en mano su brillo
 Cambia el nido el pajarillo
 Cambia el sentir un amante
 Cambia el rumbo el caminante
 Aunque esto le cause daño
 Y así como todo cambia
 Que yo cambie no es extraño
 Cambia el sol en su carrera
 Cuando la noche subsiste
 Cambia la planta y se viste
 De verde en la primavera
 Cambia el pelaje la fiera
 Cambia el cabello el anciano
 Y así como todo cambia
 Que yo cambie no es extraño
 Pero no cambia mi amor
 Por más lejos que me encuentre
 Ni el recuerdo ni el dolor
 De mi pueblo y de mi gente
Lo que cambió ayer
Tendrá que cambiar mañana
Así como cambio yo
En esta tierra lejana

Me gusta mucho la canción que canta Mercedes Sosa, dice cambia, todo cambia, y al final es así ¿no? La vida es movimiento, es esa energía. Entonces siempre hay que afrontarlo, es una cosa que uno siempre tiene que tener en mente. En Occidente, estás muy acostumbrado a hacer, hacer, hacer —siempre eres tú, tú, tú—: [cambiar] es perder todos esos apegos, perder eso que eres. Es muy lindo pensar que uno se funde en algo más grande, aunque uno también tiene cosas que le pertenecen, cosas que no quieres dejar ir y eso, de cierta manera, es como enfrentar a la muerte, es pensar que eso ya va a dejar de ser lo que es.

A veces las personas necesitan del cambio, necesitan estar en otros lugares, conocer otras personas. A mí, como cubana, me marca mucho eso porque, por ejemplo, en Cuba hay un culto: el hecho de viajar, de salir. En Cuba se piensa siempre en el adentro, en el afuera y como que existe un lugar único del que de vez en cuando puedes salir. Es un poco extraño, un poco triste, el hecho de pensar solamente en estar estático, en la imposibilidad de moverte, la imposibilidad de cambiar. Entonces eso es muy venerado —el viaje—. Allá en Cuba, de manera a veces hasta involuntaria, uno dice “quiero estar en estos lugares, este otro y este otro”; es como una veneración al movimiento, precisamente por la imposibilidad [es difícil salir de Cuba], sobre todo en términos económicos. Para nosotros los artistas es mucho más fácil por las residencias, por las becas, y también para tener papeles de salida —tienes que tener una invitación o un patrocinio por alguna parte para salir del país—.

El cambio es una cosa que muchas generaciones han esperado: los que se han ido de Cuba o los que se han quedado esperando ese cambio. Es una especie de búsqueda, cuando la gente se va. Hay muchas personas que se han quedado y han esperado que las cosas cambien, que

las cosas mejoren; hay otras personas que dicen esto no va cambiar nunca y se van. Es muy complicado y esos cambios son permanentes, pero al mismo tiempo son una inestabilidad para nosotros. Hasta hace dos años podíamos vivir de lo que hacíamos –siempre haces trabajo aunque las cuestiones de producción siempre son complicadas–, pero de cierta manera sobrevives y te realizas haciendo tu trabajo.

Allá en Cuba nosotros tenemos –le dicen el malecón– un muro que es una avenida principal que queda al lado del mar, una avenida que bordea toda la bahía. La vista entera se te va en el mar. Si te paras al frente, el mar casi que te rodea; es precioso y siempre se ve distinto. Te parece que es otra cosa.

Está todo. La conciencia del problema también está. Hace un tiempo no estaba, pero ya hoy en día es evidente: todo el mundo ha visto los ríos muriéndose, los mares, los animales llenos de plástico, los humanos navegando entre basura.

DANIEL S.

Colombia – Estados Unidos – Brasil

Creo que en general todo es un cambio, todos estamos en constante cambio. Desde que tuve la posibilidad de tomar decisiones sobre mi vida, he buscado cambios y los he conseguido. He corrido riesgos grandes para cambiar de ciudad. Viví en Nueva York, viví en Sao Paulo. Bogotá siempre me ha gustado. Me pareció difícil al principio, adaptarse es muy complicado, pero a la larga uno aprende mucho. Aprende a ver que la vida no es como uno cree, que las cosas no son como uno quiere o como uno quisiera, sino que las cosas son como son y que el que tiene que adaptarse es uno. También me parece muy importante aceptar que todo está en constante cambio; nada es fijo, ningún problema, ninguna cosa, por muy difícil que sea. Todo siempre es pasajero y si uno interioriza eso, debería tranquilizarlo porque es desahogarse de tantas cosas, dejar el miedo y aceptar que la vida es cambio, es efímera y es impermanente. Hay culturas muy aferradas al pasado y no quieren que las cosas cambien, pero yo creo y he visto que los seres humanos tenemos la posibilidad de cambiar, de aprender de los errores.

Pienso en el cambio [climático] mucho en mi día a día, sí. Es tenaz. Pienso mucho en la contaminación del agua, que es como lo más fatal, lo más cercano. He tenido muchos cambios de hábitos: he cambiado mis hábitos de consumo, los lugares donde compro, la forma en que boto los desechos, pero también a veces digo “juepucha, lo que tiene que cambiar es el sistema”. Eso es algo tan masivo: esas estructuras de manejo de los recursos deberían cambiar, pero es difícil. Creo que hay que presionar desde abajo para que en algún momento se sienta arriba. Últimamente he pensado mucho en eso: que no basta ni siquiera con el cambio que uno haga en uno mismo, también hay que asumir la voz que uno tiene en la democracia con conciencia (saber qué tipo de ideas está apoyando).



CAMBIO

Están todas las herramientas: la gente con los conocimientos; a nivel de medios, todos estamos comunicados en tiempo real en todo el mundo. Está todo. La conciencia del problema también está. Hace un tiempo no estaba, pero ya hoy en día es evidente: todo el mundo ha visto los ríos muriéndose, los mares, los animales llenos de plástico, los humanos navegando entre basura.

Hay que ser activista por muchos lados y también hay que encontrar cuál es el lado en el que uno puede aportar –todos tenemos intereses diferentes–. Sí, la problemática es tan grande que uno a veces pierde toda esperanza, pero uno no puede quedarse en ese pensamiento. Todo ha cambiado. Todo puede cambiar. Aunque a uno en el presente le parece muy difícil imaginar a futuro, hay cambios impensables que igual pasan –como la abolición de la esclavitud, o que la mujer pueda votar, que los hombres podamos ser homosexuales abiertamente– son cosas que eran impensables. Hay que seguir con la lucha.

A nivel celular: tus
células mueren,
otras las reemplazan.
Entonces por eso el
ser es un río: un río
que está cambiando
constantemente.

ERNESTO

El Salvador – Colombia

El cambio es como el estado natural; está ahí todo el tiempo. Creo que la estabilidad es una lucha visceral del ser humano —querer dejar un patrón sobre las cosas— porque, por lo menos en teoría a nivel evolutivo, la identificación con patrones tenía que ver con la supervivencia.

Me imagino que ya sabes que uno no se baña dos veces en el mismo río, ¿no? No solo porque el agua fluye y nunca es igual, pero también porque uno cambia. ¿Has escuchado de cuántos años se tarda el cuerpo en cambiarse totalmente? A nivel celular: tus células mueren, otras las reemplazan. Entonces por eso el ser es un río: no es el mismo; entonces el ser también es un río que esta cambiando constantemente. Aunque el río estuviera estático y vos te volvieras a bañar en él, pues no serías la misma persona porque físicamente, emocionalmente, has cambiado —porque el cambio es una parte natural de existir—.

El cambio tiene que ver con el movimiento, tiene que ver con la duración; el cambio tiene que ver con la memoria, el aprendizaje. Tiene que ver con la existencia, ¿no? ¿Qué seríamos? ¿Hacia dónde te lleva ese cambio? Para eso tendrías que asumir que tenés un control real, una consciencia. Podés decir, sé que en tal lado puede haber tal cosa, y hacia el otro lado puedo ver otra, porque al final, la consciencia es lo que te permite decidir. Entonces controlar algo sería asumir que sos lo suficientemente complejo como para entender todo lo que va a surgir o que se va a derivar a partir de cierta decisión. Eso no importa porque uno es caótico, ¿no?

Entonces creo que decir como que uno sabe o uno controla o uno decide qué tipo de cambio va haber o qué cambio va a tener, es relativo. Te lo dice un salvadoreño porque allá, si algo me consta, es que por más que planeas las cosas siempre va haber algo que te lo va a derrotar todo



y tenés que improvisar. Entonces en ese sentido, aunque sea una cuestión personal, aunque sea una cuestión íntima, o una cuestión existencial, se vuelve social desde el momento en el que se vuelve un patrón por el cual se desarrollan sistemas económicos, sistemas sociales, vidas cotidianas; rutinas del día a día de una clase en específico. Entonces si el cambio lo entendés, desde cierto punto, significa una contingencia. Si sucede esto, hago esto, si sucede lo otro, hago lo otro. Eso es ser como un mapa del cambio.

El cambio climático es hablar de una condición generacional. Es una información que se maneja a nivel generacional porque es algo con lo que uno nace, pero uno lo entiende más a nivel mediático. Ahí esta una pregunta que al menos yo me hago y que sé que se responde rápido, pero ya poniéndose la mano en el hígado, ¿es realmente el cambio

climático una preocupación del Tercer Mundo?
Porque cuando he estado en Primer Mundo te das cuenta que incluso los mismos lenguajes artísticos tienen un pensamiento sobre lo global, porque no tienen preocupaciones sociales –qué los está matando, la violencia en el país, la pobreza, etcétera–.

**Creo que el cambio
más importante que
he tenido en mi vida
es el feminismo:
todos los cambios que
generó en mí.**

GIOVANNA

Chile

Creo que el cambio más importante que he tenido en mi vida es el feminismo: todos los cambios que generó en mí. Disputar el orden establecido de cómo tienen que ser las cosas; un cambio al feminismo es también perdonarme a mí misma y ser menos dura conmigo misma, porque el modelo en que vivimos —el modelo patriarcal— es servir al capitalismo. Creo que la única forma de disputar el sentido común neoliberal capitalista y patriarcal es el feminismo y el ambientalismo. No creo que haya otro camino en el mundo actual. Pero a la vez tengo miedo de todo lo que queda por delante. Tengo hartos miedos de la emergencia medioambiental en que estamos ahora.

Estuve con una depresión muy brutal y fue porque tuve una crisis de fe con que el mundo podía cambiar. Fue muy doloroso. Estaba tan convencida de que el mundo podía cambiar con una época social de cambios muy significativos, y que dejaría de existir un sistema patriarcal y pasaríamos a ser una sociedad feminista que es un relacionamiento más respetuoso, más cariñoso, más horizontal. También pasa con el medio ambiente, mientras nuestra forma de relacionarnos no sea tan utilitaria, siempre vamos a abusar del otro y en función del capital. Cuando todo esto [la esperanza] se me cayó, fue como sentirme flotando en mitad de un hoyo negro. Todas mis certezas dejaron de existir y eso fue muy *heavy*. Ahora en este viaje [a Colombia] que fui a ver “Estamos listas” y a otras candidaturas políticas, vi a gente que los ojos todavía le brillaban pensando que podían cambiar las cosas.

Siempre he pensado mucho en cómo descolonizar nuestra acción política, volver a encontrarnos con ese lugar hermoso de Latinoamérica. Hay algo ahí más grande que no sé qué es, pero cuando Sebas me dijo que tú estabas haciendo esto y yo, que he estado esta semana

A close-up photograph of a person's right hand raised in a fist. The hand is the central focus, with the fingers curled and the thumb tucked in. On the back of the hand, the word "CAMBIO" is tattooed in a dark, sans-serif font, oriented vertically. The person's thumb has a light-colored, shimmering nail polish. The background is a blurred outdoor scene with green foliage and a blue sky, suggesting a public gathering or protest. A solid yellow vertical bar is visible on the left edge of the image.

CAMBIO

reflexionando cuánto quiero acoger el cambio... Creo que este viaje me estaba gritando que tengo que volver a creer y a creer en mí también como agente de cambio.

El feminismo no es una cosa mujerista solamente, aunque gracias al feminismo me he reconciliado con las mujeres también y con las posibilidades de ser mujer, que negué en mí por tanto tiempo, como la preocupación por el cuidado y la sensibilidad. Creo en el feminismo como un cambio de relacionamiento –nuestras dinámicas sociales tienen que ser distintas–, tenemos que dejar de ser tan devastadores con los otros, con el medio ambiente y dejar esa sensación de que el ser humano es más y, por lo tanto, tiene permiso de pasar por encima del otro y sentirse con un derecho, ni siquiera adquirido, sino que viene del solo hecho de ser humano. Es muy violento, es establecer jerarquías. Lo único que importa es la utilidad, la plata, el tener; las cosas valen en función a su utilidad y no se valora el solo estar.

**Mis cambios
siempre son muy
radicales. Siento
que cada cambio se
termina convirtiendo
en lecciones.**

JEMINI

Colombia – Estados Unidos – Canadá



Mis cambios siempre son muy radicales. Siento que cada cambio se termina convirtiendo en lecciones. Me encanta el cambio, después de cierta edad lo empecé a valorar. Eso es, de pronto, lo que más me gusta de que mi papá me hubiera recogido de Colombia y llevado al exterior. El cambio que tuve de Nueva York a Canadá también fue radical. Fue cuando me empecé a dar cuenta de que podía ser en Canadá un poco más abierta que en Estados Unidos. La sociedad allá es muy distinta. Ven algo de pronto que hasta para uno puede ser raro y para ellos es muy normal —nadie se mete en la vida de nadie y son muy exitosos por eso—. Entonces allá aprendí a ser así, a aceptarme a mí misma, porque desde la infancia yo sabía que a mí me gustaban las mujeres —muy pequeña—, ya a los once años yo le estaba diciendo a mi papá que me gustaban las mujeres. Digamos que él me

engañó, él ya sabía, entonces me preguntó y me dijo tú sabes que eres mi hija, te amo –todo lo que uno quiere escuchar de un padre antes de salir del clóset–, y cuando lo admití fue que cambió, cambió completamente.

Se volvió una persona muy agresiva –a él lo afectó muchísimo–. Lo sabía, pero no lo tomó bien y por eso digo que para sacarme la verdad me hizo sentir que todo iba estar bien. Pero después con el tiempo... fue hace poquito, a los dieciocho, diecinueve años, él empezó a aceptarme de verdad. Hubo un cambio en la actitud de él. Ya no era contra mí, sino apoyándome, más compasivo, de mente más abierta. De una manera, pues teniendo una hija así, le va tocar, sí o sí.

Algo que tiene de bueno Canadá es eso: la gente y las ciudades y los pueblos reciclan mucho y son muy conscientes sobre el cambio climático. Tenemos muchos parques y los cuidamos muchísimo. Me gustaría, de alguna manera, traerlo aquí a Colombia: un sistema de reciclaje. Porque allá tenemos cinco canecas, una para lo orgánico, lo plástico, el metal, el cartón y el vidrio. Van diferentes carros de basura a recoger y entonces, claro, así no sea mucho, pero la gente lo hace y es muy consciente de eso. Todas las casas tienen esas canecas. Inclusive a mi papá le gusta ver mucho documental sobre eso y cada rato habla al respecto. Por ejemplo, él no venía aquí [a Colombia] hace veinte años y hace unos días me llamó y dijo “uy, pero toda esta polución, ni siquiera es que está pasando un carro, sino que uno la puede ver en el aire”.

Entonces el proyecto que tenemos como familia es ampliar las zonas de conservación haciendo restauración, no solamente dentro de nuestra finca, sino también vinculándonos con los vecinos, por medio de la junta comunal, para proponer proyectos al municipio para generar esas áreas de conservación.

JENNY

Colombia – Argentina



CAMBIO

Siento que estoy muy familiarizada con el cambio. He cambiado mucho de vivienda, de ciudad, de colegio, de contextos. Desde chica tenía el proyecto de vivir en otra ciudad, ir a estudiar a otro lugar, otro país. Fue la amiga de mi madre que me empezó a hablar de Buenos Aires y hablaba mucho de la oferta cultural y académica y eso fue lo que me motivó. En un principio, cuando llegué, me adapté muy bien. Estaba muy feliz de estar cambiando de ciudad, de explorar un territorio completamente nuevo –no extrañaba para nada mi casa–. Pero con el tiempo ya sí empecé a extrañar, a desarrollar un arraigo que no había experimentado antes y, cada vez que volvía a Colombia, me gustaba más y pensaba que me gustaría volver a Pereira en algún momento.

Una de las primeras razones por las que me aburrí de Buenos Aires era precisamente por toda la contaminación, por la polución en el aire y el agua, y también la falta de cercanía con la naturaleza, con contextos naturales no modificados. También me preocupaba mucho el estar produciendo tanta basura, tanto plástico y estar comiendo comida tan mala, todo transgénico y empaquetado. Creo que en Argentina la gente no tiene tanta conciencia medioambiental como podrían tener aquí. Acá es poca, pero el colombiano vive muy cerca a la naturaleza, incluso en Bogotá –tienes ahí los cerros, los humedales– y casi todos los colombianos tenemos ancestros campesinos. En Buenos Aires la gente vive como en una cápsula, está muy aislada. Es como una búrbuja y es muy difícil salir cuando vives allá. La ciudad te absorbe, pero vives también con esa comodidad enorme de comprar cualquier cosa que necesites a dos cuadras. Y la ciudad queda al frente de un río enorme que se llama el Río de la Plata. Es como un mar. No ves el otro lado. Es la desembocadura de un río muy grande y genera unos efectos visuales en

ciertas épocas del año que parece un espejo. Pero es muy contaminado, muy sucio.

Desde que llegué a Colombia, estoy muy feliz porque volví a vivir en el campo y empecé a vincularme con la Red de Reservas Naturales de la Sociedad Civil. Mis padres tienen un campo que en su mayoría está dedicado a la caficultura sostenible —buscamos cada vez mejorar las prácticas para que tenga menos impacto y no utilizamos pesticidas—, pero también tenemos unas zonas de conservación: un bosque, unos guaduales y nacimientos de agua. Entonces el proyecto que tenemos como familia es ampliar las zonas de conservación haciendo restauración, no solamente dentro de nuestra finca, sino también vinculándonos con los vecinos, por medio de la junta comunal, para proponer proyectos al municipio para generar esas áreas de conservación. Porque tú vas a Pereira y ves montes muy lindos, muy verdes, pero también hay muchas prácticas agrícolas dañinas. Hay cosas mínimas que están en la legislación que no se están cumpliendo en este momento como, por ejemplo, dejar una margen de 15 metros a cada lado del río. Colombia es un país que tiene mucho avance en legislación medioambiental, pero el problema es que no se lleva a cabo y lo que estamos buscando por medio de la Red de Reservas es que se cumplan esas normas, pero también activar desde la comunidad un empoderamiento para que se puedan hacer ciertas exigencias a las autoridades municipales y aprovechar los recursos que hay en las instituciones públicas en función de mejorar el entorno. Es algo que me tiene muy contenta y entusiasmada porque siento que le da mucho sentido a mi existencia: aprender a cultivar nuevamente, aprender a cuidar una huerta, a deshierbar, entender esas dinámicas entre modificar el territorio con el cultivo, pero también ayudar a restaurarlo. Eso le da salida a una de mis

inquietudes fundamentales que es el cuidado del ambiente y el cuidado del agua. Tenemos muchos nacimientos de agua —estamos en una zona que abastece a 23 acueductos—, pero el problema es que actualmente esas aguas están siendo contaminadas por los desperdicios de las casas. Entonces es muy importante, primero, solicitarles a las autoridades todos los recursos que sean posibles para construir fosas sépticas, construir bio-filtros y tratar de reducir al máximo la contaminación de esos ríos que después van a las bocatomas de otros acueductos.

Tenemos una especie muy especial que es la guadua (está prohibido talar bosques de guadua). Era muy importante para los indígenas, sobre todo en esa zona, porque con eso construían casas, armas, puentes, y es un elemento muy importante para la conservación del agua. Puedes hacer que vuelva a brotar agua subterránea reforestando con guadua. Entonces siento que esta nueva etapa en Pereira ha sido tan gratificante por eso; porque era algo que me angustiaba mucho cuando estaba en Argentina. Ahora me genera algo muy positivo interiormente: sentir que estoy aportando algo, aunque sea mínimo.

**El cambio es tomar
decisiones acerca
de lo que ya viene
pasando; tomar una
alternativa para
poder realizarla en
la vida personal.**

JESSICA
Colombia



El cambio es tomar decisiones acerca de lo que ya viene pasando; tomar una alternativa para poder realizarla en la vida personal. El proyecto que estás haciendo me parece muy importante porque es una forma de ver. Puedes no tener un poder, de pronto, definitivo, pero sí podemos llegar a hacer algo que pueda generar ese tipo de cambio. Yo tengo un hijo y, ya como adulta, uno le puede enseñar cosas mínimas que de pronto para ellos son insignificantes, pero quizá más adelante sean parte de su evolución. Digamos en el caso de Santi, yo a él le digo que no bote papeles en la calle, cosas que de pronto son mínimas. Tiene diez años, ya es grande y, en este momento, el cambio es muy importante. Tengo que llegar a hacer cosas diferentes a lo que ya se han hecho antes y por eso me pareció tan chévere el proyecto.

Pienso que antes uno era más consciente [del medio ambiente] que ahorita. Ahora no sé —se ha hecho tanto daño en el medio ambiente y tampoco es que se tomen muchas decisiones para poderlo mejorar—. Pienso que anteriormente cuidábamos más del medio ambiente.

Uno de mis proyectos es graduarme de la universidad y poder irme de donde vivo, porque Santi siempre ha querido vivir en el campo. La ciudad es terrible. Nada más hace poco tuve que traerlo aquí al trabajo durante las vacaciones recreativas. Él decía “no, mami, esto es terrible”, porque en el Transmilenio no cabía, entonces tocó salir un momento y coger un taxi. Yo sí quisiera que tuviera otro espacio diferente al que actualmente tenemos. Adicionalmente porque el lugar donde vivo sí afecta muchísimo; las quebradas ya no parecen quebradas, parecen basureros. El Río Tunjuelo cambió horriblemente con los años, ya no parece río, nada más el olor. Aparece también mucha basura, desembocan ahí muchas cosas.

Las oportunidades de la ciudad al campo son muy diferentes, pero la crianza de un niño es totalmente diferente. Allá [en el campo] son libres, pero salen acá en la ciudad hasta tarde y es distinto. Es difícil entender que el medio ambiente de un lugar a otro cambia también hasta la salud de una persona. Yo voy al campo o fuera de la ciudad y lo dejo salir: juega, corre, brinca —eso es lo que le gusta— va por dos horas jugando, corriendo por los árboles y acá no puede salir. Al parque sí mucho y uno ahí pendiente de él...

Creo que uno
debe pensarse
también como una
red –una red de
colmena– y que, en
serio, lo que haces
afecta a todos.

LINA O.
Colombia



MUTATIO

El cambio puede ser muchas cosas; es de donde nace algo que tiene la posibilidad de ser diferente o la posibilidad de generar diferencias. Es también arreglar algo que no está funcionando o hacerlo funcionar de manera positiva. Un cambio siempre tiene que partir de algo – como de un fin –, tiene que partir de una base, un propósito. Puede ser algo un poco híbrido, tal vez. De hecho, mi meta es generar un cambio en el mundo que habito, al menos, en mi contexto. Generar, al menos, un cambio positivo, en el pensamiento o hacer algo bueno por el mundo de alguna forma.

Es importante conocer la historia, siempre es importante, para uno corregir y llenar esos vacíos y redireccionarse, repensarse y ver qué falló y actuar, ¿no? Pero bueno, hay hechos históricos que son muy ignorados, como tal vez en la charla [de Elizabeth Valenzuela, Arte y cambio climático] se mencionaba que ya se sabe cómo entender el cambio climático desde hace mucho y que en verdad nadie le ha puesto atención. Es raro que esas investigaciones salgan a la luz tanto tiempo después, es extraño.

Pienso mucho [en el cambio climático], sí, siento que sí es algo que me impacta bastante. Cuando mi mamá me pregunta si quiero tener hijos o qué planeo hacer con mi vida siento que tenemos unos contrastes muy altos. Lo que ella creció pensando era “creces, te casas, tienes hijos, dependes de un hombre y ya”, pero yo, por ejemplo, pienso más en que quiero hacer un cambio, quiero vivir en un mundo bien, tranquilo, y tampoco quiero tener hijos porque no sé qué vaya pasar con el mundo. Entonces, sí, chocamos mucho con todo ese tipo de cosas, siento que las generaciones de ahorita son mucho más conscientes.

Creo que uno debe pensarse también como una red –una red de colmena– y que, en serio, lo que haces afecta a

todos. Estamos acostumbrados a ser muy egoístas por todo el contexto en que crecimos. Siento que uno puede conseguir tanto tan fácilmente, que ese placer o ese gusto por tener se desgasta y se vuelve muy efímero. Entonces uno empieza a buscar experiencias que lo llenen.

**Pensé en la
destrucción
como motor de
cambio. Primero
destrucción, luego
reconstrucción.**

LINA U.
Colombia

Tu escribes en mí, yo escribo para ti. Un intercambio sobre el cambio. Un trueque injusto, porque el papel no le hace justicia a la piel, pero un trueque honesto.

1. El proyecto me llamó. Me atrajo como se atraen las fuerzas naturales, que convergen para que fenómenos voraces sucedan: huracanes, tormentas, tornados, erupciones, sismos. Pensé en la destrucción como motor de cambio. Primero destrucción, luego reconstrucción. Y en esas nos pasamos toda la vida: un ciclo interminable de error y respuesta que transforman al sujeto, a la cosa, al algo en cuestión. La magnitud de la catástrofe, supongo, depende de la cantidad de fuerzas, energías y/o actores que se encuentran en ella. La magnitud de la catástrofe es, además, proporcional a la magnitud de la transformación que le sigue. Entonces, catástrofe deja de tener una carga negativa y, el cambio, se convierte en un espacio necesario para el crecimiento, para la reproducción, para el punto de inflexión, a través de la colaboración.
2. Hace un año, probablemente, era una de las palabras que mayor tensión me causaban. Es lindo llevarla ahora en el costado izquierdo de mi muñeca izquierda. Llevarla sobre la piel, como una ironía, para recordarse el eterno cambio y aceptar que esa palabra nunca se va a ir. Y es que tiene todo que ver con el proceso de sanar, que a la vez tiene que ver con curar, es decir, cuidar. Sanar, para mí, ha requerido transformarse desde el interior hacia el exterior y, al mismo tiempo, generar una conciencia de cómo lo de adentro afecta lo de afuera, cómo el uno afecta al dos, cómo todos somos una misma cosa y la preservación radica en el respeto mutuo. La enfermedad surge de la resistencia al cambio,

A close-up photograph of a woman's left forearm. She is wearing a black long-sleeved shirt with the cuff rolled up. Her hair is long and brown. On her forearm, the word "CAMBIO" is tattooed in a simple, black, sans-serif font, oriented vertically. She is wearing a silver ring on her ring finger. The background is a soft-focus green, suggesting foliage.

CAMBIO

entonces, la sanidad viene con abrazarlo. Curar, curarse, es un eterno ejercicio de amor y de aceptación de los constantes cambios. Tatuarse 'cambio' como una forma de vulnerabilidad, funciona como un recordatorio de la condición frágil que tenemos, como humanos, de cara a un universo que nos supera. Y, entonces, tatuarse es la síntesis de cómo hacernos daño, como dañar al otro, necesita un acto de sanación para que todo retorne al equilibrio.

Van a haber, de seguro, infinitas historias sobre esta palabra que ahora me acompaña. Aquí dejo las primeras, que ojalá se vayan enriqueciendo con el tiempo. Gracias Meli por tu proyecto, por ser motor de cambio, por recordarme que cambiar es decisión y que jamás es fácil, pero si necesario y orgánico para el curso natural de la vida. Tú me escribes, yo te escribo. Tú das cambio, nosotros lo aceptamos.



[A Melissa] Me interesó el proyecto por dos cosas. Una la pensé en ese momento que José [Roca] te dijo no veo la relación con el cambio climático y tu beca, y en cambio para mí era muy evidente. Pensé en ese momento que era divino porque no es “ven te voy a sentar y te voy a generar una consciencia momentánea de lo que está pasando” sino que estás generando una red de consciencias. Te sientas acá, tatúas a la gente, les hablas del cambio y uno se va con algo que te va a recordar al cambio climático toda tu vida. Me parece muy lindo generar ese espacio de confianza porque yo estoy dejando que me escribas y tú estás dejando que yo te cuente. Es un espacio que no se da a diario y esos espacios de confianza son realmente los que transforman.

También decidí hacérmelo porque yo era muy reacia al cambio. Me resistía mucho al cambio ya que toda mi vida ha sido siempre muy cuadrículada y, cuando supe del proyecto, me gustó porque todo este año temporal, es decir, desde el 30 de julio del año pasado hasta el 30 de julio de este año atravesé por un montón de cambios que nunca pensé que me iban tocar y que me rompieron.

En agosto del año pasado me empezaron unos dolores en todo el cuerpo. Empezaron en las manos —se me entumecían las manos—, me levantaba y me dolían los pies. Luego empezaron los hombros y luego fue la cadera y ya cuando fue la cadera, en septiembre, yo no podía seguir haciéndole caso omiso a esta vaina, tenía que ir al médico. Me hicieron un montón de exámenes y me diagnosticaron lupus. Por eso te digo que todo este año temporal ha sido súper fuerte porque me he enfrentado a las cosas que más les he temido en mi vida. Le temía muchísimo a la enfermedad —sobre todo a la enfermedad crónica—. La mamá de mi ex novio (en ese momento estábamos juntos) es medica alternativa, se especializa en la medicina china tradicional y ella me decía “Lina, todas las enfermedades autoinmunes son porque tú no aceptas algo de ti y porque tienes algo estancado: tú no quieres cambiar”. Entonces la enfermedad pasó de ser una cosa negativa —que me derrumbaba y que me deprimía— a ser un momento de introspección en el que dije, tengo que aprender a fluir con lo que traiga la vida. A asumir que a uno le duele, a asumir que a veces te levantas y no estás tan bien, pero que al otro día puede ser que te levantes y te sientas mejor. La enfermedad es muy rara porque te hace ser más consciente de cómo cambia tu cuerpo en el día a día, mientras que cuando estás sano, asumes o das por sentado que tu cuerpo está bien. Entonces es como una puerta que se abrió: el cambio va estar toda la vida y toda la vida te van a pasar cosas, toda la vida van

a haber tormentas, van haber situaciones que no te gusten y solo tienes que atravesarlas.

El problema es que a nosotros nos enseñaron que estamos por fuera de [la naturaleza] y creo que la tarea es darnos cuenta que somos todos parte de una cosa. Sí, somos seres humanos, pero la naturaleza no tiene que ser una categoría aparte, simplemente estamos ahí metidos. Por ejemplo, cuando sucedió lo del Amazonas, estaba haciendo una meditación en colectivo con la gente que está mediando el Salón Nacional; propusimos un ejercicio en el que cerrábamos los ojos (porque estábamos haciendo unas limpiezas espirituales) y nos imaginábamos que una lluvia caía sobre el Amazonas y dos o tres días después empezó a llover en el Amazonas. La palabra tiene poder. Repetírsela tiene poder, decirla tiene poder.

Después del Acuerdo de Paz, lo que hicimos fue diseñar una casa colectiva. Nosotras lo que propusimos como material principal fueron los páneles de bagazo de caña, que es como el residuo que queda después de todo el proceso del jugo de bagazo.

MARÍA CAMILA

Colombia



Cuando supe de tu proyecto, me pareció muy lindo porque mis papás siempre han sido muy resistentes al cambio y es algo que con mi hermano mayor siempre juzgamos, pero no entendemos el contexto del por qué.

Es algo permanente que hay que aceptar. Entonces es algo que, quieras o no quieras, va a tocar cambiar. Por eso me pareció tan bonito, porque es lo único permanente en tu vida. Es muy irónico porque los dos son profesores. Cuando mi hermanito y yo éramos chiquitos no les poníamos mucha atención. Ya cuando empezamos a crecer decíamos “bueno, ¿y por qué se hacen las cosas como siempre se han hecho?”. Siempre les decimos, oiga, cambien, hagan cosas distintas, y creo que es un acierto que se hayan encontrado porque los dos son iguales en ese sentido. Creo que es la costumbre, ¿sabes?, que uno es un animal de costumbres y ellos están en su zona de confort.

Mis papás son muy reflexivos al respecto [del cambio climático]. Desde chiquita son “para qué te vas a comprar otra chaqueta si ya tienes esa” o “Camila, no te demores tanto en el baño”. Pero, como no les gusta el cambio, estos temas de no comer carne son chocantes.

Pero hay muchas cosas que uno puede hacer, por ejemplo, nosotras [con una amiga] en la tesis trabajamos con la población de reincorporados [reinsertados]. A ellos les encantaban las materitas hechas con botellas y todas esas construcciones de reciclaje. Cuando uno ve la cultura de ellos, están más cerca a la naturaleza y eso los hace ser más conscientes, a pesar de todo. Después del Acuerdo de Paz, lo que hicimos fue diseñar una casa colectiva. Nosotras lo que propusimos como material principal fueron los pánenes de bagazo de caña, que es como el residuo que queda después de todo el proceso del jugo de bagazo y eso se mezcla y queda como un MDF, con el grosor de 1.5 [centímetros]. Entonces, acá, tu le propones una casa a alguien y quedan como “¿qué?”, pero uno se lo comenta a ellos y les parece muy bien. De hecho, la idea era de uno de ellos y es súper chévere porque es un proceso que ellos mismos pueden construir. Pueden realizar el panel y lo pueden construir porque tienen mucho conocimiento de eso. Es muy chévere la propuesta de este tipo de materiales. Uno de nuestros temas principales era el ecurbanismo, siempre estuvimos pensando en un equilibrio y no ir a un extremo, pero salvar y mirar todo lo que está pasando porque es un tema de todos.

Hace poquito
leí una frase que decía:
no es que las cosas
cambien, sino que todo
funciona en torno al
cambio. Entonces, desde
hace rato, pensé en
tatuarme una cinta de
Moebius: es esta cinta
que simboliza la
transformación y las
diferentes caras de las
cosas y cómo todo está en
un eterno ciclo de cambio.

MARIANA
Colombia

Apenas vi [el proyecto] me pareció una nota. Siempre había buscado algo que simbolizara los cambios. Hace poquito leí una frase que decía: no es que las cosas cambien, sino que todo funciona en torno al cambio. Entonces, desde hace rato, pensé en tatuarme una cinta de Moebius: es esta cinta que simboliza la transformación y las diferentes caras de las cosas y cómo todo está en un eterno ciclo de cambio. Jamás se me había ocurrido tatuarme la palabra y, cuando vi tu proyecto en *Per Se* [una exposición] y que Manu me mandó el primer PDF de la curaduría, dije “qué chimba tatuarse la palabra”.

Bueno y ¿qué significa el cambio en mi vida? Más que enfocarme en el cambio climático, yo entiendo todos los procesos de cambio a los tenemos que llegar en relación al planeta. Sobre todo ahorita me impactó terriblemente todo lo que está pasando con la Amazonas. Apenas vi esas imágenes satelitales, fue como ver medio continente quemándose. Dices ¿qué es esto?, ¿cómo pasa?, y uno dice “listo fue un accidente”, pero vas y empiezas a enterarte de un montón de cosas, como la deforestación ilegal... Soy muy crítica del sistema capitalista y del neoliberalismo, de cómo funciona el mundo y siempre me ha parecido que uno tiene que cambiar en muchas cosas. Espacios como este me parecen súper potentes para generar cambio en consciencias. El arte, yo creo, es la mayor fuente de difusión del cambio.

Uno todo el tiempo se está renovando, cambiando. Todo el tiempo estás intentando superar cosas que te pasaron o que eres. Aprendes de tus errores.

Me gustan los tatuajes, ahora tengo tres solamente, este que es la música y el lugar donde aprendí a tocar la guitarra, el otro es la firma de mi papá que murió hace poquito. Hay cambios de consciencia de cómo ver la vida. Creo que a veces uno no comprende bien la vida hasta que la muerte

está cercana a uno y, en este momento, a raíz de eso, a raíz de otras cosas, de una tusa, tengo un montón de proyectos de cambio con mi ser.

Nunca he sido la persona más dada a las cuestiones del medio ambiente porque tampoco en mi casa era así. Hasta hace poquito se empezó a reciclar y uno empieza a adquirir consciencia de un montón de cosas, pero ya con este tipo de eventos que pasan [el fuego en el Amazonas], uno dice que el cambio tiene que ser inminente. En este momento me costaría comerme un pedazo de carne pensando en todo. Yo no soy vegetariana, pero uno piensa en todas las repercusiones que tienen las acciones que uno hace diariamente y es súper fuerte. Creo que también uno de los problemas es el exceso y el exceso de consumo al que nos tiene acostumbrado está sociedad y en un país que además te ofrece tanto en cuestión de alimentos.



Creo que también es cierta consciencia de que difícilmente como individuo vas a generar un cambio muy radical. Pero como individuo –y creo que eso también se relaciona mucho con la cuestión del arte–, como individuo podés ser un detonador para otras personas. Lo que vos pensés o lo que vos hagás puede generar algo en la otra persona.

MELISSA G.

El Salvador – Colombia



CAMBIO

El cambio es una necesidad más que todo porque tiene que ver con la cuestión de evolucionar, de alguna forma. O sea, ¿qué sentido tiene ser lo mismo todo el tiempo cuando todo tu entorno está cambiando y todos los estímulos que tenés son diferentes? Entonces obviamente te va haciendo algo (y alguien) diferente.

Había estado viendo, no me acuerdo en qué país era, creo que era Sudáfrica, que estaban llegando como al día cero donde ya no iban a tener agua –para nada– y empezaron con toda una campaña y toda la gente empezó a conscientizarse, a reducir el consumo del agua y hacerlo más regulado. Así han venido extendiendo ese día cero. Entonces, te das cuenta de que realmente podés hacer una diferencia si realmente lo querés hacer.

Pero, en el sentido personal, creo que toda la vida al final es una cosa de cambio, ¿no? Desde que no podés comunicarte hasta que empezás a hablar, empezás a moverte, empezás a aprender: todo al final es un cambio.

Creo que también es cierta consciencia de que difícilmente como individuo vas a generar un cambio muy radical. Pero como individuo –y creo que eso también se relaciona mucho con la cuestión del arte–, como individuo podés ser un detonador para otras personas. Lo que vos pensés o lo que vos hagás puede generar algo en la otra persona.





SOBRE LA ARTISTA MELISSA PAREJA

La práctica de Melissa está fuertemente influenciada por su entorno, específicamente, el entorno urbano y la interacción humana que implica. Nacida en Kingston, Nueva York, pasó la mayor parte de sus años de formación viviendo en Las Vegas, Nevada. Después se trasladó a Colombia para estudiar Artes plásticas en la Universidad de Antioquia en Medellín. Su fascinación por el paisaje urbano, los cuerpos de agua y las dinámicas socioculturales la lleva a explorar estos temas a través de medios que incluyen video, instalación, performance y fotografía. Melissa actualmente vive y trabaja en Bogotá y se encuentra inscrita en la Maestría en Artes plásticas, electrónicas y del tiempo en la Universidad de los Andes.

Ha presentado su trabajo en varias exposiciones en América Latina, entre las más recientes, “Resonancias del Río” (2019) en la Galería Neebex en Bogotá, que se presentó en ARTBO FDS (fin de semana). Su monumental video escultura “Oda al Río” (2018), que se exhibió en el Museo del Agua de Medellín en el 2019, recibió la Beca de Creación para Artistas Emergentes, Estímulos para el Arte y la Cultura de la Alcaldía de Medellín. Además, ha participado en una serie de exposiciones colectivas como “II Muestra de Video Arte Faenza” (2019) en Cuba, “10-6” (2019) en FLORA ars + natura, “De Perse Nación” (2019) en El Salvador, “Civitas” (2019) en la Galería Adrián Ibáñez y “Chic 6” (2020) en la Galería Elvira Moreno.

El grupo **Agence Française de Développement (AFD)** financia, acompaña y acelera las transiciones hacia un mundo más justo y sostenible. Clima, biodiversidad, paz, educación, urbanismo, salud, gobernanza. Sus equipos intervienen en más de 4 000 proyectos en 115 países y contribuyen al compromiso de Francia y de los franceses para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

www.afd.fr/es

Fondo Acción / 20 años creando territorios posibles es un fondo privado colombiano con veinte años de experiencia que invierte en ambiente y niñez. Cree en el poder del arte para sensibilizar y conectar a la gente con el cambio climático y motivar cambios de comportamientos.

www.fondoaccion.org

Flora ars+natura es un espacio para el arte contemporáneo en Bogotá, con énfasis en la relación entre naturaleza, arte y cuerpo, que se enfoca en la formación artística centrada en la práctica, la retroalimentación y la interculturalidad.

<http://arteflora.org>

CambiARTE es una iniciativa que apoya propuestas artísticas de formación y sensibilización de públicos sobre el cambio climático. Con la convicción del poder del arte para sensibilizarnos sobre nuestra realidad y tocarnos en lo que nos hace humanos, el Comité de Gestión Financiera del SISCLIMA, la Agencia Francesa de Desarrollo y el Fondo Acción crearon CambiARTE en 2015.

La cuarta versión del concurso se realizó en una residencia artística en alianza con FLORA ars+natura. Melissa Pareja fue la ganadora del concurso. Cambio es el resultado de la residencia y de su proceso de investigación y creación.

Cambio de Melissa Pareja
es parte de la serie “Procesos de transformación”.
El proyecto se desarrolló en FLORA ars+natura durante 2019,
en el marco de CambiARTE, una iniciativa del Comité
de Gestión Financiera del SISCLIMA, la Agencia Francesa
de Desarrollo y Fondo Acción.

Este libro se publicó en Bogotá, Colombia,
en mayo de 2020.



“Procesos de transformación” es una serie de performances que explora la posibilidad del diálogo como detonador y cuestiona la permanencia del cambio. Empezó con la creación de un espacio de intercambio: un tatuaje hecho a mano –handpoked por la artista– a cambio de una conversación sobre el cambio y la crisis medioambiental. Los que decidieron participar se acercaban para expresar los momentos de su vida que fueron marcados por la palabra ‘cambio’, compartiendo sus historias y su postura frente al mundo.